

# Dolor

Isabel Holguín

Octubre de 2008

Esta obra se distribuye bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonDerivs-NonCommercial. Para ver una copia de la licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Hathan Way, Stanford, California 94350, USA

*Hubo una vez un sueño...  
y ese sueño es la vida:  
un imposible siempre.*

Francisco Brines

Invito a la mirada a traspasar la soledad  
a pasear desiertos donde sobre la arena asoma  
la ciega eternidad del desterrado  
Invito a la mirada a alzarse de su lecho  
a recorrer las ramas muertas de los árboles  
acariciando los sepulcros donde albergó la savia  
Invito a la mirada a descubrir la tristeza del mundo  
oculta entre la hierba del jardín  
dormida en el ala de un pájaro  
meciéndose en el estallido de algún brote  
Invito a la mirada a salir de los ojos  
a desbordar de sus cuencas el vacío  
a llenar hasta el borde la copa de las lágrimas  
para brindar por todos esos días  
que agonizan sin llegar a nacer  
Invito a la mirada a surcar la nervadura de las hojas  
a deslizarse sobre el espejo del arroyo  
a resucitar una vez más de sus cenizas  
tras incendiarse en una estrella  
Invito a la mirada a detenerse en el rincón  
donde el laurel y la mimosa se acarician  
mientras envidioso los contempla el manzano  
Invito a la mirada a derramar silencios  
tras perforar la vida a cada instante  
con el cristal de sueños y de olvidos  
Invito a la mirada a la indiferencia del hielo  
en el glaciar de otra noche de insomnio

Quisiera preguntarle a los muertos  
si ese eterno reposo de sus huesos  
calma al fin la angustia de la carne  
si la infinita oscuridad donde ahora habitan  
alumbra la finita tiniebla de la vida  
Hoy convoco a mis muertos  
Hoy preciso escuchar alguna voz  
divisar algún signo, una señal tan sólo  
para salir de este ignorante desconcierto  
Aun si no hay otra vida más allá de esta vida  
aunque jamás contemple el rostro de mis muertos  
en esta nublada mañana de septiembre  
en este triste verde amanecer  
los convoco  
Los convoco a rozar el hielo de mi piel  
con todos sus incendios  
para poder así ser como el agua  
fluir sin la necesidad de un cauce  
y desbordarme entera como si sólo fuese ojos  
llorando eternamente lágrimas  
Me pregunto si un muerto también llora  
o sólo son los vivos quienes lloran  
Por qué no me llevasteis con vosotros  
cómplices como erais de mi gran desaliento  
de la tortura interminable de mis días  
Ignoro si podré perdonaros este abandono cruel  
sin ni siquiera despedida  
sin compasión alguna por quien hoy os convoca  
y suplica vuestra palabra  
para no hundirse más en este extraño caos  
donde la vida y la muerte se confunden  
donde la muerte y la vida se funden  
Si no vuestra palabra dadme al menos el ritmo  
para acompasar este vagar absurdo  
este caminar sin sentido hacia ningún lugar  
Porque soy un círculo y al mismo tiempo soy su centro  
pero me olvidé de girar  
me olvidé de dar vueltas sobre mi propio eje  
y alcancé tan sólo esta parálisis  
Por eso hoy os convoco  
Por eso os grito llevadme a vuestras celdas  
O acaso es libertad la muerte  
Pero calláis  
Cerráis todo camino a vuestras lenguas  
sin conceder alivio  
a la que sola aguarda entre estas torpes líneas

mientras en el telar del sueño  
hilos de tristeza se urden para llenar los huecos  
de esta inválida delgadez  
testigo un día más de vuestra ausencia

La noche siempre breve alcanza el alba  
En esa claridad donde se hace visible  
la soledad del universo  
emerge el hombre desde el sueño  
para extraño fluir en una realidad  
donde la luz se alterna con las sombras  
para extraño sentir entre esos límites  
la sola certidumbre de su ausencia  
Y se alza hacia la luz o desciende a las sombras  
buscando salvación  
persiguiendo ese instante  
donde su solo esfuerzo  
es mantenerse en pie para alumbrar el claroscuro  
aun si la claridad anula los sentidos  
oscurece las formas  
Es el drama del hombre  
La firme conciencia de su eterna duda  
Eterna duda de una realidad  
donde la única certeza es descubrir  
que jamás será un sueño la vida  
ni seremos jamás soñados por nadie  
Eterna duda de una realidad  
donde el hombre sólo duerme  
Se hunde en su trascendencia  
y sólo duerme  
Desciende hacia la noche  
en el sueño donde se le revela  
lo que oculto aparece en la vigilia  
Y desde la noche siempre breve alcanza el alba  
y en el alba la oculta realidad  
se muestra al instante como la sola vida  
pues vivir es soñarse  
aun si el sueño se olvida

Cicatrices y heridas sobre harapos de piel  
mis jirones de carne  
ignoran si la felicidad es sólo una palabra  
o un sueño más  
de los que al despertar se olvidan  
ignoran cómo endurecer un corazón  
demasiado grande y demasiado blando  
entre tanto hueso y tanta herrumbre  
un corazón casi líquido derramándose a chorros  
ignoran el vagar demente del dolor  
perseguido por ese mismo palpito  
que persigue un sentimiento húmedo y triste  
ignoran si alguna vez amaron  
si supieron alguna vez  
el significado de la palabra amor  
Son tantas las palabras sin definición  
en el vocabulario de la vida

Mi desprecio hacia el mundo hoy es indiferencia  
Mi juego es solitario  
A mis cincuenta años  
me alimento de esperanzas vacías  
y de un tierno desdén  
por lo útil de lo real  
Me siento más segura en lo inútil  
y esto no es vanidad ni tampoco orgullo  
Es triste contemplar al hombre  
perseguir con tesón vanos caprichos  
Es triste atestiguar  
tanta hueca ambición  
Aún no hemos comprendido  
que en este sin sentido de la vida  
no existen razones sino sólo engaños  
y quizás algún sueño  
Pero un sueño consciente de ser sueño  
Hoy me sumerjo en ese sueño  
en esa irrealidad donde la vida  
me aleja cada día de la vida  
y esto no es deserción  
tan sólo indiferencia  
tan sólo olvido



El mismo pensamiento que anoche era una piedra  
hoy de manera fugaz ha sido agua  
Sólo por un instante diminuto  
el agua ha sido luz también  
pobre iluminación si tan negra es la oscuridad  
Olvidemos ahora la tragedia  
y adoptemos la máscara de la risa  
aunque para reírse es necesario  
olvidar antes y recordar riendo  
pero no puede haber olvido si hay presente  
y este presente hoy viene del frío  
y de esa larga noche donde sueño el olvido  
y madrugo con el frío dentro  
y derramo pesimismo en el papel  
y algunas veces amargura  
Eso depende del papel o de la pluma  
Madrugo en soledad para acercar  
ese presente que quiero sea olvido y es memoria  
y siempre un grito se detiene  
en la garganta donde nadan las lágrimas  
No le libera a uno la belleza  
si su condena es ser de piedra y no de agua  
y entre las telarañas de los sueños  
no encuentra salvación mi olvido

Busco acaso encontrar viejas ternuras  
reconocerme después de las ausencias  
desenterrar amores insepultos  
Hubo fantasmas no lo niego  
Fantasmas con los labios ávidos  
prestos a sorber la sangre a golpes  
fantasmas perseguidos por mis pies descalzos  
sobre una alfombra tejida de cuchillos  
Nada testimonia hoy los encuentros  
ni atestigua los desencuentros  
Citas, abandonos, minutos de espera  
en un café o en la estación de tren  
permanecen en el olvido  
Ignoro dónde está la ternura de ayer  
Si un abrazo, un beso, una caricia  
puede sentirlos una mineral desnudez  
una roca gastada de rodar y rodar  
un canto arrastrado en la memoria  
Pero a causa de tanto equívoco  
de tanto error remoto  
de tanta improbable expectativa  
ignoro si no fue todo una posible irrealidad  
La vida un imposible

No es en la realidad donde vivo  
No es en la realidad donde sueño  
En la realidad sólo muero  
Yo no soy realidad  
Tú no eres realidad  
No somos sino sombras  
apenas alumbradas por un rayo de sol  
Sombras de un cuerpo  
o sombras de la memoria de ese cuerpo  
Sombras de nada  
pues se olvida hasta la memoria  
Todo se olvida  
el rostro de los muertos  
la soledad del alma  
el silencio del hombre  
No somos sino viento  
surcando el cielo un breve instante  
sin apenas rozarlo  
Somos un nombre escrito en la pared  
que el tiempo borrará muy pronto  
Entramos por la puerta del mundo  
y salimos por detrás sin hacer ruido  
Se lucha, se sobrevive  
se duerme en los insomnios de la noche  
se envejece  
para pasar de un día a otro  
sin quizás dejar huella alguna  
pues sólo somos una gota  
y gota a gota el mar  
Gota a gota el océano

*...pero sabes también  
que es suficiente mi dolor,  
y por eso me lees..*

Francisco Brines

Escribe tu palabra en la distancia  
Escribe lejos del horizonte de los hombres  
Escribe donde el sol oculte  
el firme pulso de tus dedos  
Yo escribiré la mía  
en los rincones de una celda  
donde las rejas detienen el latido  
al desbordarse el corazón en versos  
Si escribes sobre humo  
yo escribiré sobre ceniza  
Así el silencio extenderá sus llamas  
y abracará el poema verso a verso  
Porque miedo tengo de ti y miedo de tu voz  
Miedo de cada herida de tu verso  
Miedo de cada golpe del poema  
Escribe tu palabra en la penumbra  
Escribe donde la oscuridad se torna lluvia  
Escribe donde el negro trazo de tu letra  
sea una gota de tristeza  
o tu sangre de luto en mi entierro  
Así el silencio extenderá sus alas  
y callará definitivamente mi palabra

Te comprendo poeta pues tu dolor es mi dolor  
pero ignoro si alguna vez sentí  
ese misterio de la emoción del mundo  
que quieres tú sentir de nuevo  
El tiempo es sólo olvido  
pero el olvido es también memoria  
y aun cubiertos de polvo  
aun sin secretos  
los hombres y las cosas permanecen  
aunque no son las mismas cosas  
ni son los mismos hombres  
Yo misma ya no soy la que ayer era  
De algún modo nacemos cada día  
como si una segunda oportunidad  
nos permitiese no sufrir al recordar  
Pero al recordar morimos cada día  
Si tiempo de olvido es nuestro tiempo  
será necesario ir a su ritmo  
Porque sabemos breve la vida  
habitamos la yerma tierra de la indiferencia  
siempre con la memoria auestas

Ignoro si amo las palabras  
si como tú las busco para seguir viviendo  
aun si la vida es la de otros  
aunque no abrigue la desnuda palabra  
ni la memoria ni el olvido  
Unes las palabras para quemar la noche  
para crear un falso día hermoso  
donde yo me deslice para vivir en tu poema  
sintiendo la soledad del ser  
en el corazón mismo de la tierra  
Renuevo ahora mi cáliz de ese remordimiento  
de ese desasosiego íntimo de mi no ser  
Si tú despiertas la piedad para contigo  
despierta mi piedad junto a la tuya  
y esos vagos signos se apiaden  
de tanta herida abierta  
Cómo retornar a la vida  
si en tus palabras hallo la raíz de mi tiniebla  
si el deseo es inalcanzable  
si soy el hueco de mi propia sombra  
si aun amando la palabra  
no le da vida al ser sino restándosela

Siento cada palabra tuya arañar el papel  
Siento tu dolor y siento tu inquietud  
ahora que alientas bajo mi misma noche  
ahora que respiro un aire donde tú ya no estás  
Mas te percibo en cada negra mancha del papel  
en ese territorio tuyo y mío  
en ese silencio mudado en palabras  
en esa soledad mudada en versos  
Esta tu herencia sórdida ahora acojo  
como si fuese mi dolor  
y aun si mi dolor es suficiente  
preciso tu dolor para sentirme viva  
pues sólo compartiendo el dolor  
el dolor se apacigua  
He llegado a esa quietud  
donde sólo alberga mi ser indiferencia  
pues ningún hombre es feliz  
y ellos lo saben



*Lo único que importa es el instante.  
Él es quien determina la vida.*

Frank Kafka

Cuando ya no aguardo ningún juicio final  
Cuando tengo la certeza de no reunirme un día  
en comunión con otras almas  
Cuando sólo me es posible contemplar esta vida terrenal  
el cotidiano morir de cada instante  
Cuando mi tarde de hoy es mi tarde de ayer  
y el día de ayer el día de mañana  
Cuando todo se me confunde  
en ese turbio velo de la niebla  
me pregunto dónde está la otra orilla  
mientras araña el horizonte  
el triste despertar de mi carne y mis huesos  
Esta tristeza mía  
es la única verdad sobre la tierra  
el resto de todos los naufragios  
el fósil de cada esperanza  
la sola meta de los acomodados  
al rutinario acontecer del tedio  
Podría incluso decirse que, a pesar de todo,  
he vivido  
he habitado los salones de la existencia  
me he alzado como estatua  
en los jardines de la creación  
recorrido los laberintos de la historia  
Podría decirse, sí, que he sobrevivido  
Bajo la ley universal de la supervivencia  
he sobrevivido en mis cárceles  
sobrevivido día a día en mis celdas  
mientras alzo castillos en el aire  
o se muda en versos mi rabia  
He vivido, sí, traspasada por  
algún fugaz resplandor  
la vida entera en un instante  
Pero las sombras siempre acuden prestas  
Ahora, en esta última pausa,  
cuando nadie atestigua este crepúsculo  
ni humedece el alcohol estas palabras  
callará mi tristeza este poema

Esplendor de luz donde contemplar  
la fantasmagoría del amanecer  
Los árboles floreciendo sin humildad de invierno  
las rosas mostrando la altiva desnudez de sus espinas  
la hierba aguardando la llegada de un pájaro  
mientras se alza insolente hacia el paisaje  
Se detiene la estampa en ese fugitivo tiempo  
en ese arrugado minuto de la espera  
ese segundo donde la vida se consume a sí misma  
ese instante donde sólo restos de impaciencia  
asoman su abandono tras el falaz fuego de la noche  
Abren sus ojos los agonizantes  
mientras una brizna de ese fulgor  
templa la fría carne de su tímida entraña  
En lontananza se pierden sus miradas  
como si el horizonte se alejara al contemplarlo  
o quizás sea el ojo quien se pierde  
tras las imágenes devueltas  
por el espejo circular del iris  
Se pierden las miradas y se pierden los ojos  
en esa profundidad del cristalino  
donde fugaz hace su asomo  
ese segundo único de vida

Me pregunto si por un segundo de dicha  
vale la pena una hora de sufrimiento  
Si tiene más valor un diminuto desengaño  
o una felicidad enajenada  
Si hubo instantes fugaces donde existió la vida  
Si la vida no es sino la espera  
habitual y cotidiana de ese instante  
Si aceptamos el juego de permanecer  
si nos nutrimos de la memoria de los muertos  
sólo para alcanzar una vez más ese fugaz instante  
ese solo paréntesis de vida  
Será preciso mirar con los ojos muy abiertos  
pues en cualquier lugar  
puede aguardarnos nuestra sola vida  
Habrá de ser un acto íntimo  
casi como un secreto  
invadir el éxtasis que conduce a las lágrimas  
Cómo duele entonces la nostalgia  
de esa vida al desmayar temprana  
de ese fugaz instante  
eternidad ya sólo en la memoria

Asoma entre nubes la tristeza del día  
Tras las rejas de mi prisión la contemplo  
mientras pienso en la muerte  
pues dentro de ese caos  
en ese desorden del universo  
en esa inmensidad donde apenas soy  
una brizna de hierba a merced del viento  
asoma su semblante el miedo  
Cómo olvidarte vida  
Cómo olvidar cada segundo el cruel asomo  
de ayeres y mañanas  
Quisiera vivir el solo instante  
sólo este instante donde ahora me hallo  
y escribo mis palabras  
pues nada más existe  
pero la realidad me arrastra atroz  
a un día de agosto en mitad de la niebla  
donde me he despertado del sueño de la muerte  
para ocupar la vida una vez más  
Qué más da  
Si no es posible esperarlo todo  
será más adecuado no olvidar  
y perseguir con la memoria  
los caminos de vida de la muerte  
en el falaz sendero de los sueños

Acaso sólo yo recuerdo  
con nostalgia de huesos y ceniza  
los entierros de ayer  
los funerales grandes  
las concelebradas misas de las ánimas  
Deliro acaso  
o debiera abrazarme a ese sauce  
y bailar con él la danza de la muerte  
al ritmo de la música de Mussorgski  
Carnaval de carnavales este magnífico esperpento  
Abrazada mi carne a la madera muerta  
al caudal seco de su savia mi sangre  
Pero no seré yo quien al recordar  
acaricie el agua de las nubes  
ni bese el resplandor de las estrellas  
ni aguarde las hojas de ese sauce sin vida  
El tiempo arde  
y nosotros somos su rescoldo  
Cenizas y brasas de su incendio  
El sueño sólo es un instante  
y la vida sólo es ese instante

*El milagro de la existencia se reduce a la idolatría del tiempo, cuyos engranajes sólo son modalidades de la facultad de esperar.*

E. M. Cioran

Detenida estoy en los límites de la aurora  
sin vida ni sueños ni un poema donde apoyar  
la absoluta inmovilidad del movimiento  
No sé si estoy ausente o si presente  
pues la evidencia de un olor no delata mi huella  
en un plano sin dimensiones  
donde sobre una imaginaria línea  
apenas soy un punto  
Un solo punto girando alrededor de todo  
con esa lenta mansedumbre de la estrella  
con esta ciega obediencia de la luna  
Siempre fui una pregunta aguardando respuestas  
pero el silencio o la promesa del silencio  
fue mi única recompensa  
No hay en los ojos voz ni mirada en la boca  
ni capaz es la mano de agarrar el tiempo  
paralizada como estoy en esta encrucijada  
donde futuro, presente y pasado confluyen  
ignorando si fui, si soy, si alguna vez seré  
si he sido siempre o nunca fui  
Paralizada como un mar donde las olas  
detuvieron las aguas  
sobre esa imaginaria línea donde aún en vano espero  
la vida, los sueños, el poema  
mientras grito mi nombre para saberme todavía más sola



Si necesitara escribir cuál es mi oficio  
en alguno de esos impresos donde  
la burocracia te lo solicita  
escribiría de oficio jubilada  
como si este tiempo de ocio  
fuese un tiempo de júbilo  
o escribiría jubilada de oficio  
Jubilada de enseñar al que no sabe  
de repetir lo aprendido con torpeza  
con mayor torpeza todavía  
de oficiar en falso como todos ofician  
aun si no me creyese jamás  
mi papel en esa representación  
pues siempre supe de esa máscara  
tras la que el hombre esconde sus vacíos  
Hoy oficio de cero  
Si no fuese por los ordenadores  
Si no fuese por su tenaz registro de identidades  
no sería sino un cero a la izquierda  
y ese también sería mi oficio  
Un oficio aprendido desde niña  
al ocultarme ya tras ese dígito  
para llenar de palabras de amor  
el blanco papel de los cuadernos  
Mi mamá me ama; yo amo a mi mamá  
Quizás ya era entonces consciente  
de la ridícula conjugación del verbo amar  
y como no sabía escribir cartas de amor  
emborronaba y emborronaba páginas  
Quizás ya era entonces consciente  
que tras la máscara donde ocultaba mis vacíos  
se escondía el vacío de las lágrimas  
Aunque lo de llorar llegó más tarde  
Llegó cuando al fin comprendí  
que un afluente podía ser mayor que un río  
Me entristeció tanto descubrir lo salvaje del agua  
los desordenes de afluentes, ríos, océanos y mares  
Buscaba la perfección del orden  
en la belleza de la geometría  
y sólo hallé los síntomas neuróticos  
de un aspirante a la locura  
Y ahora me marchó un rato  
a continuar asesinando el tiempo  
Pero esta vez con palabras ajenas  
Palabras escritas quizás para un lector  
aunque su autor fuese consciente al escribirlas

de la posibilidad de nunca ser leídas  
porque también para el poeta es oficio vacío  
su oficio de poeta  
Otra máscara más para escribir algún oficio  
en caso de necesidad  
Acaso para mí el de lector será mi oficio  
si ni poeta soy ni soy un loco

Tras el cristal de una ventana  
una mujer sin luz contempla su existencia  
Fuera, en el jardín abandonado,  
se desliza la ausencia como el vacío se desliza  
en el pecho de la mujer  
Vacío que hilvana esa mujer  
con hilos de lágrimas y sangre  
Dentro, todo dormita bajo la triste mirada  
del regresado otoño  
Los libros, la pluma, los cuadernos  
hasta la mesa donde apoya su pena la mujer  
todo dormita en esta hora del otoño  
de un domingo de otoño  
donde la claridad comienza a distinguirse  
entre el azul de las hortensias  
y el pálido amarillo del cansancio  
Recuerda la mujer que recordar es sólo  
darle otra forma a las acciones  
Pensarlas más felices  
Es fácil engañar a la memoria cuando todavía se espera  
Pero, cansada de esperar, esta mujer sin luz  
no espera nada  
Es tarde para todo ya  
Incluso es tarde ya para el amor  
Ese rumor de ala no alegra el corazón de los más tristes  
Esta mujer sin luz ha cerrado las puertas  
y sólo a través de una ventana  
contempla su existencia  
Fuera, se aleja el paso de las nubes  
como la libertad se aleja de ella  
Dentro, no detiene su veloz curso el tiempo  
y la mujer sin luz invade la mañana  
mientras olvida la eternidad de su memoria

Estamos condenados a la soledad de las aguas  
a ese navegar solitario sobre el cristal  
de un río interminable  
donde cada mañana penetra con violencia  
la acerada y sangrienta espada de la luz  
Ese aguijón dispuesto a despertarnos  
de nuestro letargo  
para agarrar el remo y subir a la barca  
para surcar las sendas de todos los océanos  
aguardando el naufragio con paciencia  
La medida del hombre calma el tiempo  
y los hielos de invierno  
enfrían una a una las pasiones  
hasta quedar la vida reducida a una resta de días  
Hoy el hombre asesina a ese tiempo asesino  
El tiempo de antaño donde se simulaba  
la extraña somnolencia de una risa  
o el inconsciente roce de un cuerpo al enlazarse a otro  
Ese tiempo donde se fue temblor  
se fue caricia, se fue éxtasis  
es tiempo hoy de parálisis o de esclerosis múltiple  
Cuando las grandes palabras se borren de los libros  
y la ceguera impida contemplar las estrellas  
no quedará sino el lamento  
Ni siquiera el reproche ni las venganzas a destiempo  
Sólo el llanto, la oscuridad y el consuelo del sueño  
Este es un poema anónimo  
y es un poema al tiempo universal  
El poema de todos los que en la soledad  
olvidamos el nombre y olvidamos la imagen  
reflejada sobre el azogue de todos los espejos

Me levanto puntual cada mañana  
para hallar en el espejo del silencio  
una imagen de piedra  
Me enderezo con disciplina cruel  
y someto mis harapos de carne  
a la tortura de esta cárcel de aire  
Me encuentro con mi rostro y me pregunto  
qué ha sido de mis ojos  
qué de mi boca  
cuándo se extravió mi sonrisa  
cuándo la mirada  
Una total desnudez me envuelve  
Tengo frío  
Mas dejo que me invada hasta los huesos  
para así entumecer mis sentidos  
y no escuchar la burla de la vida  
ni la carcajada del tiempo  
mientras continúo tenaz  
por los solitarios caminos del larguísimo invierno  
este vagar sin meta  
siempre con el dolor auestas  
un dolor tan grande a veces  
que para continuar es preciso olvidarlo  
Y es tan sencillo olvidarlo todo  
sólo se necesita un poco de experiencia  
abrir un agujero en la memoria  
por donde se desborden todos los recuerdos  
hasta quedar sólo el vacío  
y sólo reste en la mañana  
la imagen del espejo en la cárcel de aire

Contemplo sobre el envejecido rostro  
cada surco de arruga  
Surcos donde se oculta un tiempo  
destinado a olvidarme  
destinado a olvidarnos  
Tiempo de ayeres que veloz nos huyó  
que lento me huye todavía  
De pronto, ignorantes como somos,  
descubrimos el abandono de la vida  
en ese falaz tiempo  
en esa artificial medida de su ilusorio curso  
y desde la gota de sabiduría  
arrebataada un día a la lluvia  
yo descubro cuánta locura me arrastró  
cuánta vanidad fatua  
cuánto estéril impulso  
para finalizar  
hundida en el polvo  
perdida en el torbellino del polvo  
sin otra compañía que el silencio  
pues no asomará allí ningún trofeo  
ni fracaso alguno tampoco  
ni palabras ni versos ni caricias  
Sólo la soledad y sus fantasmas

En el centro de nuestro mundo  
En ese diminuto punto donde uno  
planta sus raíces  
para alzar la madera de su tronco  
para erguir la armazón de sus huesos  
aguarda el hombre extinguirse como llama  
secarse como flor  
En el centro de ese mundo explotará la tierra un día  
y con ella estallaremos todos  
pues de un mismo barro somos  
bajo la ajada piel de nuestro otoño  
Volvemos como los días  
como los años  
como las estaciones  
Nos repetimos incansables  
en esos plazos que la vida otorga  
hasta alcanzar la última y definitiva postura  
Todos nos acostaremos entonces  
en el centro mismo de la tierra  
para que anochezca sobre nuestro cuerpo  
la opaca luz de los crepúsculos  
Será la apoteosis del final sin más testigos  
que el aire, la noche y el poema

Las siete y treinta y cinco de la mañana  
muestra sin pudor el reloj  
mientras alrededor los silenciosos libros  
atestiguan un día más el despertar  
Despierto de algún sueño  
o estoy soñando al despertar  
o acaso sueño y realidad son la misma mentira  
el mismo engaño  
Despierto con los ojos llenos de legañas  
mas puedo ver la muerte junto a las zapatillas  
aun así me las calzo  
y sonámbula acudo a la cocina  
donde me aguarda la negrura del café  
Me siento en una esquina a contemplar  
el avance cansino de ese tiempo  
destinado a calentarlo  
Me alzo después para acudir  
hasta mi mesa de trabajo  
donde aún restan alientos de la noche  
y desde la distancia de lo que alguna vez fui  
miro lo que ahora soy y no veo nada  
sino ese límite de mis cincuenta años  
traspasado a fuerza de golpes y más golpes  
Regreso de nuevo a la rutina  
siempre con el reloj como testigo  
de fracasos, de ausencias y de heridas  
Acude el silencio a acompañarme  
Ambos permanecemos mudos  
Nos encontramos bien en esta soledad  
el uno con el otro  
mientras repito día a día  
la ceremonia habitual de nuestro absurdo  
Escucho el latir de la boca  
la respiración de los labios  
el roce de la lengua  
mientras ansío la llegada de otra noche  
donde la larga sombra de mi sombra  
regrese nuevamente al sueño



El amanecer y esa fugacidad de estrella es herida  
Lo inmediato de lo real aun reflejado  
en el espejo de su negación es herida  
Cada noche cuando se hace el recuento  
de las horas es herida  
Cada libro abierto, cada página  
cada letra ordenada en filas es herida  
Cada instante donde la memoria desgarrar  
el velo de los secretos más ocultos es herida  
Herida es cada pérdida  
herida cada hallazgo también  
Herida cada minuto de espera en mitad  
del desierto sintiendo frío bajo el sol  
Cada poema al que se aferra el pensamiento  
al salir de su cárcel es herida  
Cada esperanza perdida en el camino es herida  
Herida es el sueño por ser tregua  
Herida es la palabra del silencio  
Herida la evaporación de las sílabas  
sobre el vaho del cristal  
La perversión de las nubes es herida  
Precipitarse en el vacío es herida  
Asirse al brocal de las lágrimas es herida  
Herida es descender lentamente a la nada  
Herida es cada ensangrentado hilo  
de la urdimbre del tiempo  
Herida soy yo

Si cada forma de vida alcanza su punto de cocción  
me temo que después de tanta búsqueda  
no haya alcanzado el mío  
Quizás ni lo posea  
Quizás nada en mi vida llega a la ebullición  
Sería fácil pasar del estado líquido al gaseoso  
pero desde su estado sólido  
mis moléculas ofrecen resistencia a la fusión  
aun si el deseo de fluir no me abandona  
De fluir con las cosas  
De fluir con el tiempo  
De fluir con esta mañana de septiembre  
Sin embargo no alcanzan mis sentidos  
esa líquida propiedad  
y en esta mañana de septiembre  
cuando ya el día comienza a madurar  
siento los labios secos y las venas vacías  
como si me hubiesen drenado  
como si hubieran extraído de mí  
no ya toda la sangre sino toda la vida  
incluso los recuerdos  
incluso los olvidos  
La vida no es reflejo pero tampoco imagen  
y apenas dejamos nada detrás de nuestra sombra  
En esta mañana de septiembre  
confundo hasta en el mismo aire  
el signo de mi respiración con la señal de mis ahogos  
Ignoro si busqué verdades  
Ignoro si busqué el amor  
Ignoro si busqué la dicha  
Tan sólo sé que hurtados todos los caminos  
alcé yo misma el alto muro  
que de la vida me separó definitivamente  
y destrocé todos los hilos  
incluso el hilo de sutura  
que mantenía cerradas mis heridas  
Hoy son el surtido de mis vacíos  
Hoy son el surtidor de cada ruina  
Y aun así continúo  
sin querer  
por inercia  
como empujada por un siglo  
que no quise habitar y ahora me habita  
En esta mañana de septiembre  
sentada ante una mesa  
desgrano palabras sobre un papel en blanco

para así entretener un poco el tiempo  
al pasar de un instante a otro instante  
arrastrada por ese flujo inalcanzable  
para mis sólidas partículas

Cuántas máscaras adopta la esperanza  
cuántas el engaño  
Pobre humanidad  
Pobre ignorante y vana humanidad  
Siglos de evolución y permanece ciega  
O acaso esa ceguera  
es nuestra habitual manera de engañarnos  
Y sin ver lo que no quiere ver  
la humanidad camina  
Día tras día nos alzamos para proseguir la labor  
heredada de generación en generación  
La grave y fatigosa herencia de los hombres  
Ese obstinarse en imposibles  
ese guiarse sin cesar por fantasmales objetivos  
ese obstinarse estéril en llenar vacíos  
Pobre ignorante y vana humanidad  
Cómo tenaces acechamos la efímera felicidad  
y en vano acosamos esa inalcanzable abstracción  
mientras crece nuestra progenie  
mientras proyectamos nuestros propios sueños sobre ella  
Nos engañamos para contemplarnos  
lejos de la infelicidad  
Perseguimos sin tregua famas y delirios  
como si la existencia fuera eterna  
El lento deslizar del tiempo es velocidad para nosotros  
Por eso corremos  
nos aceleramos en nuestra necesidad  
de no sentir el paso del reloj  
de no latir al ritmo de las horas  
de no saber del tedio de esas tardes  
donde con pena se entretiene la tristeza  
Pobre ignorante y vana humanidad  
Fingir para no atestiguar  
cómo de nada sirve tanto inútil esfuerzo  
cuando la sola realidad  
es aceptar las reglas de este juego cruel  
ocupar con dignidad las noches y los días  
mientras en lo más profundo del pecho  
se instala el más mortal hastío  
mortal cuchillo para anular toda voluntad  
al rasgar el velo de todo anhelo  
el tapiz de cualquier esperanza

Me hallo donde la realidad no es sino sombra  
donde el hombre se finge  
donde todo se finge hasta tornar engaño  
y en ese engaño respirar  
un aliento de luz para olvidarlo todo  
Porque se precisa olvidar  
para oler la belleza de las rosas  
para sentir la calma de los mares  
para rozar la desnudez del árbol  
Se precisa olvidar para no penetrar  
en los sepulcros de la noche  
para retornar un día más a los oficios  
bajo ese hálito de luz  
bajo ese palpito de tiempo  
donde se acepta el desconsuelo y la tristeza  
con resignación y con dicha  
hasta finalizar con dignidad  
cuando aire, tiempo y luz se extingan

*...pero cuando el dolor  
abre sus alas,  
se agita más la vida.*

Francisco Brines

Duele, sí, duele este descifrarse  
aun simulando indiferencia al encontrarse  
Duele saber que sólo habrá descanso  
al agotar este vivir muriendo  
Duele saber que del abismo no se salvan  
ni los que engullen las más bellas palabras  
de los poetas  
Duele vivir sabiéndose  
ahogado en esa taza de café de todas las mañanas  
Duele comunicarse con todos los espectros  
que poblaron tus sueños  
Duele soñar con unos ojos abiertos  
al cerrar la losa de los párpados  
Duele tanta demencia en mitad de la risa  
y esperar en medio de las lágrimas  
Duele el deseo  
doliéndose de deseo  
porque se muerde el fruto y está duro  
porque a todos nos duele la dureza  
de las estatuas inmóviles del mundo  
Duele el fracaso aun cuando asoman  
las diminutas alas de una tenue victoria  
porque todo es dolor en esta selva  
dolor y aturdimiento de dolor  
Y en el aturdimiento del dolor aún más dolor

El tiempo, siempre el tiempo  
rey de todos nosotros  
soberano de todos sus esclavos  
El tiempo del dolor o el tiempo del placer  
siempre nos cubre el cuerpo con su polvo  
Para qué recordar  
sacudirse el polvo de la carne  
y alumbrar lo que no fue sino fugaz ventura  
alguna dicha efímera  
Es más fuerte el dolor que la alegría  
pero es más fuerte el tiempo aún que el dolor  
pues siempre arrastra el tiempo  
todo el dolor que agita nuestra vida  
Mi corazón está confuso  
Ignora si habito la vida de algún muerto  
o sólo albergo alguno de sus sueños  
pero sabe que siempre es dolor  
quien habita en mi tiempo



Suelo arribar a la madrugada  
tras alterar el orden de la noche  
Soy experta en desórdenes  
y cada noche envuelvo el sueño en uno  
a modo de sudario  
así tal vez la muerte se confunda  
se pierda entre mis laberintos  
y finalmente me posea  
Mas no quiero su fugaz posesión  
no quiero un solo instante efímero  
un éxtasis tan sólo y después nada  
Prorrogar quiero este entreacto  
aun si araña mis vísceras  
y desata la tempestad de mis humores  
Noche de hechizo con la muerte  
mecida en una rama de ese sauce  
al que contemplo con envidia  
danzar la danza de la muerte  
bajo este amanecer de luz difusa  
donde me traslada el olor del café  
a la antesala de los días  
No es que tenga una cita  
pero soy fiel a mis costumbres  
y ahora me aguarda en la cocina

Me he vuelto olvido para no ser herida  
olvido para no ser dolor  
En el umbral de la metamorfosis  
apenas escucho los ayeres  
pues ahora soy olvido  
ahora soy un ser nuevo  
Así mi soledad es sólo mía  
y no alimenta vivos sino muertos  
Soy ausencia en la ausencia  
la esencia misma de la ausencia  
Me he vuelto olvido para no recordar  
cómo roza la aurora hasta el dolor  
cómo araña el dolor el muro de la carne  
Ahora soy una piedra olvido  
y me afirmo en el terreno  
pues soy imperturbable  
Soy olvido y nada me desata  
Nada abrirá los goznes de mis huesos  
hasta que una piedra se funda a la piedra que soy  
y juntas seamos lápida  
sobre la tumba del olvido

El dolor verdadero no hace ruido  
Es un susurro, un rumor, un murmullo  
de hojas o de agua, una vibración  
un palpito profundo, es soledad  
Y en la soledad del dolor es donde alberga  
la secreta armonía de su música  
el sigiloso tono de una voz  
que hiera al escucharla  
Te escucho dolor esta mañana  
No intento adivinar el enigma de tu presencia  
tan sólo te acompaño y me acompañas  
en este errante vagar por los minutos  
Te escucho dolor cada tarde  
porque a escucharte la voluntad me obliga  
porque sólo escuchándote  
se acostumbra el oído a tu sorda palabra  
y sonarás al traspasarme  
como cualquier otra palabra  
Por qué siempre dolor  
El dolor verdadero no hace ruido  
pero sabes de su presencia  
Siempre sabes

Qué triste es soñarlo todo ignorando que se sueña  
no comprender el lenguaje de las almas  
sentir vacío el hueco del corazón  
no tener lágrimas para llorarlo todo más  
En este amanecer presiento  
la ausencia del surco de la noche  
de la palabra oculta en cada verso del poema  
del sordo grito de mi espíritu herido  
No trae el aire memoria de otros días  
ni se oye aletear la dulce sombra  
de aquellas tardes de otoños y de rosas  
Miro el azul hasta desvanecer en la distancia  
la absurda melancolía del ayer  
aquella nostalgia del mañana  
Un silencio de muerte ocupa el valle  
cuando todo parece detenerse  
donde el verde del prado asciende al aire  
como si fuese niebla  
Aun si no soy hierba ni flor ni árbol  
siento morir en mí lo no nacido  
Fuera del tiempo y del espacio  
no hay sino el latido de una hoja  
un pulso de la savia arrancando la vida  
hasta dejarme sólo este íntimo dolor  
que hace inclinar mi cuerpo  
como si rama muerta fuese  
de ese sauce marchito del jardín

Siempre estará la noche para mirarse cara a cara  
en la soledad de un cristal  
Frente a frente el rostro contra el vértigo  
la realidad y el miedo  
Siempre estará la noche  
La noche que destruye y renace  
con sus cuchillos afilados  
con su bálsamo de luna sobre nubes sin lluvia  
Me juré no decirle una palabra a nadie  
Sólo al aire  
Sólo al aire le estoy diciendo nada  
Decirle nada para decir tan poco  
Siempre estará la noche para que el cielo se desnude  
y no vista de azul sino de sangre  
pues las heridas buscan siempre otras heridas  
para el insomne que sueña la noche  
en mitad de la noche  
Siempre estará la noche para mirarse en la tormenta  
Frente a frente el rostro contra el éxtasis  
el sueño y la memoria

Para darme su tristeza se aproxima la tierra  
Las blancas nubes de lluvias y de lágrimas  
las rosas marchitas del jardín  
se me aproximan  
con toda su tristeza a la tristeza mía  
Cada pétalo de una flor  
cada brizna de hierba  
cada rama de un árbol  
su tristeza aproxima a esta tristeza mía  
que acerco a la suya  
con el dolor prendido como un beso en los labios  
Triste es amar sin ser correspondida  
a esas estrellas tan distantes  
que parecen hablarme y no me hablan  
Sólo contemplan mi tristeza  
la tristeza sin palabras  
de un alma donde nada renace  
porque sólo hay vacío  
en este silencio  
esta soledad en mitad del desierto  
Amanece en el aire y en perfume de aurora  
duerme la tierra aún ajena a su tristeza  
dichosa ella y no este triste corazón insomne  
Si al menos pudiese disolverme  
en ese manantial que suena allá a lo lejos  
Si al menos fluyese en la corriente  
de algún arroyo lento o de un veloz océano  
Mas no es el mundo la tarde perfumada  
que añoran los poetas  
sino una larga negra y triste noche  
donde toda la tristeza del mundo se aproxima  
a mi tristeza insomne  
para juntas velar dormidas

Somos como esos maniqués de los escaparates  
siempre asustados por su eterna inmovilidad  
tras un muro de transparencia  
No somos sino alambre y cera  
a la que dedos ágiles dan forma  
para a su antojo vestir y desvestir  
como a muñecas de papel  
entre las páginas de un libro  
Somos sólo la esencia de nuestra apariencia  
como esa nube donde se contempla  
la caprichosa forma de un animal o de una rosa  
Somos resurrección pues despertamos muertos cada día  
hasta animar con una fosforescencia  
los párpados de arena y los iris de piedra  
Pero a pesar de los escaparates  
de los artistas que modelan el alambre y la cera  
de la resurrección  
algún día estaremos todos muertos  
y relatará entonces las historias  
el silencio, sólo el silencio

Desciende el líquido dolor del cerebro  
El pensamiento húmedo se extiende como un río  
atraviesa todo su cauce hasta desembocar  
de nuevo en el origen  
Y en el origen se halla el hombre  
enlazado en la niebla para ser nube  
para volar hacia lo alto  
mas ningún cielo albergará esa nube  
Del cerebro enfermo del hombre gotea la locura  
y se funde con el dolor  
y abre un surco sobre la pobre y triste carne  
Impotente el hombre se hunde en el silencio  
pues todo le huye  
desde el roce fugaz de la hermosura  
hasta la efímera caricia de lo tierno  
Sobre su lecho de agonía yace  
Se acuesta cada noche sobre el débil latir  
de su cansado corazón  
hasta disolverse en su dolor y su locura



Penumbra de ciprés dormido  
eclipse de rosa y de camelia  
apagarse de brumas y de sol  
sobre la torpe madrugada de este duelo  
Lanzo al aire la voz y me devuelve un grito  
Busco en el cielo luz y encuentro sombra  
El lecho se me torna tumba  
y sobre las sábanas  
la ociosa carne se derrama  
y el corazón desmaya su trágica hermosura  
Ya no soy yo sino sólo el reflejo  
de lo que asoma entre algodón  
allá en las nubes

Qué somos me pregunto  
Acaso un fuego  
bajo las cenizas de todos los incendios  
o el rocío de cualquier madrugada  
posado sobre nuestro triste rescoldo  
Lágrimas en unos ojos ciegos  
o la ceguera de nuestras propias lágrimas  
La niebla de un deseo  
o la telaraña donde el deseo prende  
El mendigo mendigando placer  
en la trampa del día  
o el inútil peón alzando inútiles ciudades  
para temblar sobre sus muros  
como se tiembla  
en el misterio húmedo del vientre  
Acaso un brote  
estallando como estalla el semen  
sobre un lecho de muerte  
o somos al brotar la misma muerte  
el puñal que nos asesina  
mientras la sangre, la saliva  
condenan nuestros más íntimos túneles  
Mas la pregunta continúa en el aire  
Se densa  
Se amalgama con el viciado humo de la vida  
Qué somos me pregunto  
Quizá nacemos para gritar con cada gramo de carne  
cansarnos un poco más a cada instante  
encontrar nuestro propio dolor cada uno

No me preguntaré vanas cuestiones  
ni vagaré sobre necios interrogantes  
Ignoro el porqué de tantas cosas  
que inútil sería indagar razones  
si al maltratar la vida  
si al tentar el azar  
si al coquetear con el destino  
recibes como premio una condena  
Nacimos del llanto  
Nacimos del dolor  
Dónde la luz de los atardeceres falsos  
o de las fingidas mañanas  
dónde el canto del corazón  
dónde su gozoso latir  
Será posible que nada reste  
Será posible que sólo ese desierto estéril  
del incierto futuro  
sea la sola recompensa a tanta larga espera  
Si los más alegres días de la vida  
son los primeros en volver  
con sus alas de terciopelo  
Alas de plomo tiene la eternidad

*Isabel Holguín*